



F. A. Valencina

El Director Perfecto

y

El Dirigido

Santo

BX4705

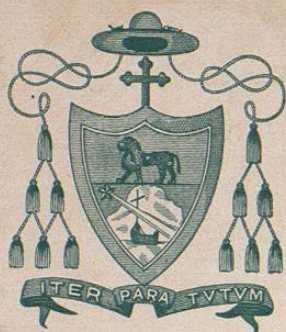
.C23

C3

1902

c.1

00840



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080020868

El Director Perfecto y el Dirigido Santo

El Director Perfecto
Y
El Dirigido Santo

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR DEL

B. DIEGO JOSÉ DE CADIZ

CON EL

*V. S. Maestro Francisco Javier González,
y viceversa.*

SACADA Á LUZ Y ANOTADA POR EL

M. R. P. Ambrosio de Valencina

*Provincial de los
P.P. Capuchinos de Andalucia.*

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.

(SEGUNDA EDICIÓN)



*Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria*



SEVILLA

Imprenta de La Divina Pastora
1902



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA VALVERDE Y TELLEZ

45049

El Autor se reserva
dentro y fuera de España
todos los derechos que
le concede la Ley de
propiedad intelectual.

B44705

C23

E3

1902

El Director
El Dividido

B. DIEGO JOSE DE CADIZ

M. R. P. Ambrosio de Valencina



Capilla Alfonsina
Universidad

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

01004

PROEMIO

La importancia de este libro y el interés que ha despertado entre cuantos lo han leído, puede cualquiera colegirlo, por la recomendación que de él han hecho los Ilustrísimos Prelados de varias diócesis, y el juicio crítico que ha merecido á toda la prensa catòlica. He aquí lo que dice el sabio y virtuoso Arzobispo de Sevilla.

Acaba de publicar el M. Reverendo P. Ambrosio de Valencina, Provincial de los Capuchinos de Andalucía, harto conocido en la república de las letras, una obra interesantísima. Es la correspondencia seguida entre el V. P. Francisco J. Gonzalez, Director espiritual del B. Diego J. de Cádiz y este varon insigne, á quien los contemporáneos dieron el dictado de Apóstol de Andalucía, que la posteridad ha confirmado; correspondencia que el P. Valencina aclara é ilustra con valiosas notas.

El libro no ha menester recomendación. La sola enunciación de su materia basta para excitar la santa curiosidad de las personas piadosas é ilustradas.

Los grandes varones tienen, como los pueblos, dos historias; una externa, que tejen sus hechos, y otra interna que la forman sus pensamientos, sus afectos, sus aspiraciones, todo ese cúmulo, en suma, de tendencias, movimientos y fenómenos que se suceden en el pecho de cada hombre.

Esas dos historias se hallan tan estrechamente enlazadas, que es por lo común la una eco de la otra y ambas se explican mutuamente, dado que la vida íntima de la mayor parte de los seres humanos nos dan la razón y la clave, por decirlo así, de los actos que realizan en el teatro del mundo; en lo cual precisamente estriba el atractivo misterioso que tiene para todo el que piensa el conocimiento de la vida escondida y secreta de los justos.

Diego de Cádiz no pasó por la tierra como muchos de los que se retiran al claustro, sin ser visto; al contrario, durante casi los dos último tercios del siglo XVIII su nombre se repetía casi

008401

incesantemente en las aldeas y en las grandes poblaciones, en las capitales y en los pueblos más humildes; predicaba en todas partes, y su palabra era luz para los que gemían en tinieblas, bálsamo para los corazones lacerados, aliento para las almas flacas, valor para los que combatían: los sabios le encomiaban, exaltándole hasta las nubes; los ignorantes le oían embebecidos; los enfermos, los atribulados le buscaban, porque hacia milagros estupendos; y en suma, jamás hombre alguno fué tan popular ni ejerció influencia tan poderosa como él; es que verdaderamente arrastraba.

¿Qué es lo que este varón extraordinario guardaba en su pecho?

Algo se presumía, ó podía conjeturarse de sus obras; porque por el fruto se conoce el árbol; pero ese tesoro escondido es precisamente el que se nos revela en las cartas del F. Gonzalez á Fr. Diego y de Fr. Diego al P. Gonzalez, con excelente acuerdo dadas á la estampa por el R. P. Provincial de los Capuchinos de Andalucía, el cual así á la vez que nos ha hecho ver mejor la gigante figura del Apóstol Andalúz, ha sacado de su obscuridad á otro hombre que merece el respeto y la veneración de todos los buenos, y la gratitud de los amigos del Beato Diego, por haber contribuido á formar y desarrollar su espíritu apostólico.

Y no decimos más, recomendando á los que deseen juicio más autorizado de la obra la lectura del dictámen emitido por su censor el Ilmo. Sr. D. Servando Arbóli al Prelado, precioso documento que puede servir de prólogo al importante epistolario.

† MARCELO, *Arzobispo de Sevilla.*

El Boletín Eclesiástico de la archidiócesis de Valencia, hace suyo este precioso artículo del Prelado Sevillano, y añade por cuenta propia: *Nuestro Excmo. Prelado recomienda eficazmente esta obra. En la misma forma lo recomienda el Sr. Obispo de Córdoba.*

El de Cádiz se expresa de este modo:

«Es muy digna de recomendación la nueva y preciosa obra que acaban de publicar los Rvdos. Padres Capuchinos de Sevilla, titulada *El Director perfecto y el Dirigido Santo*, la cual obra es una colección de las cartas dirigidas por el bienaventurado Diego José de Cádiz al venerable P. González y vice-versa.

Cada una de estas cartas han sido anotadas por el P. Valencia, muy conocido en el mundo de las letras, por sus profundos, excelentes y amenísimos escritos, que han llegado á conquistarle merecida fama literaria.

El Director perfecto y El Dirigido Santo, ha sido censurada por nuestro paisano el Ilmo. Sr. D. Servando Arbóli, el cual

en su escrito dirigido al Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, hace cumplidísimos elogios del muy R. P. Ambrosio de Valencia, coleccionador y anotador de las cartas, que dice están llamadas á producir frutos muy copiosos en la dirección espiritual.

El de Badajoz lo recomienda en estos términos:

El Director Perfecto y el Dirigido Santo: correspondencia epistolar entre el Beato Diego José de Cádiz y su director V. P. Francisco J. González anotada por el M. R. P. Ambrosio de Valencia, Provincial de los PP. Capuchinos de Andalucía; tal es el título de la hermosa obra de cerca de 700 páginas que acaba de sacar á luz el M. R. P. Ambrosio de Valencia tan conocido por sus obras y escritos espirituales.

De esta obra dice entre otras cosas el Doctor D. Servando Arbóli, censor de la misma: «¿Cómo, pues, no habrá de ser muy útil y hasta necesaria la publicación de una correspondencia en que *los Santos trabajan por los Santos?*» No es de la vida pública de la que se trata, sino de la interior; el castillo del alma como diría Santa Teresa, iluminado por los esplendores de un so, naciente y puesto á la consideración de las personas que tral tan de perfección, singularmente religiosos y predicadores-para que estimen el don de Dios, y entiendan haber sido llama- dos, no á brillar para la propia honra, sino á difundir la luz del cielo, la ley que tiene fuerza para atraer y convertir las almas, y el testimonio fiel del Señor que da sabiduría á los pequeños.»

El preclaro Obispo de Málaga habla en estos términos:

El Director Perfecto y el Dirigido Santo.

Así se titula una obra preciosísima y de género muy singular, que acaba de publicar el ilustre escritor M. R. P. Ambrosio de Valencia, dignísimo Provincial de los Capuchinos. Es la correspondencia espiritual, y por tanto íntima por todos conceptos, entre el insigne siervo de Dios el Beato Diego José de Cádiz, capuchino, y su director de conciencia el Venerable Padre Francisco J. González, de la Orden de S. Francisco de Paula, otro de los varones más ilustres de la España de fines del siglo XVIII.

Juzgamos de mérito excepcional la obra del P. Valencia, y la recomendamos á nuestro venerable Clero y fieles entre los cuales resuena siempre, con eco simpático, todo lo que atañe al inolvidable Capuchino, al insigne Misionero cuyas santas Reliquias veneramos en la ínclita ciudad del Tajo.

El ilustrísimo de Segorbe se expresa de esta suerte:

El Director Perfecto y el Dirigido Santo.

Tal es el título de una obra que contiene la correspondencia espiritual del Beato Diego José de Cádiz y su director el Vene-

table P. Francisco J. González, anotada por el muy Reverendo P. Ambrosio de Valencina, Provincial de los Padres Capuchinos de Andalucía. Es una obra preciosa, que nos dá á conocer, con los más íntimos detalles, la gigantesca figura del Apóstol de España en el siglo XVIII y nos revela la existencia de otro santo desconocido, el insigne P. González, Director del Beato Diego y á quien debió éste, después de Dios, el grado de perfección que alcanzó en la vida espiritual. Los documentos que aparecen en esta admirable correspondencia son utilísimos no solo á los directores de almas, y á los que se ejercitan en el camino de la perfección, sino á los fieles de todos los estados.

Las notas del P. Valencina son discretas y breves; ilustran al lector sin fatigarle, llevando en esto ventaja á las de otro famoso anotador que por lo difuso suele cansar á los lectores en las notas puestas á otras cartas análogas.

Recomendamos con eficacia á nuestros diocesanos tan preciosa obra que estamos seguros contribuirá á su aprovechamiento espiritual.

En igual forma lo recomiendan los Sres. Arzobispo de Granada y Obispos de Plasencia, Lugo, Guadix, etc., y otros que sería largo enumerar.

En cuanto á las Revistas dirigidas por las Corporaciones religiosas, véase de qué modo se expresa *La Lectura Dominical*, órgano del Apostolado de la Prensa:

El Director perfecto y el dirigido Santo, es, como indica su título, la correspondencia sostenida durante muchos años entre el gran Apóstol de Andalucía, el Bto. Fr. Diego J. de Cádiz y el Padre González, religioso mínimo, á quien aquél había escogido por director de su espíritu. Con decir, que de la lectura de estas preciosas cartas, resulta que el Padre González, era por todo extremo digno de ser lo que era, esto es, director de un alma como la del B. Diego, creemos que se pondera justamente la grandeza moral de aquel religioso y el valor inapreciable de una correspondencia espiritual, sostenida entre estos dos gigantes de la vida cristiana. ¡Qué resplandores de celestial belleza, de hermosura eterna, despiden aquellas dos almas enamoradas verdaderamente de Dios, á cuya mayor gloria lo hacían todo, y á cuya voluntad santísima tenían las suyas por entero subordinadas! *Tal para cual*, es la frase que involuntariamente se escapa al leer estas páginas, llenas de unción, y de las que, por decirlo así, traspira la santidad por todas sus cláusulas y letras. Ni Fray Diego pudo tener mejor director que el Padre González, ni éste otro dirigido semejante á Fr. Diego. En ocasiones no parece correspondencia de hombres, sino coloquio de ángeles.

No carecen tampoco las cartas de su interés histórico; á ve-

ces de muy subido precio, como en las frases referentes á la desdichada corte de Carlós IV, cuyo fondo moral aparece sobria pero enérgicamente dibujado en algunas de ellas, y respecto de la situación de los espíritus en España á fines del siglo XVIII, cuando aún regía legalmente la unidad católica y aún funcionaba el Santo Oficio, pero empezaban á relampaguear ya los elementos que habían de estallar luego en furiosa y espantable revolución. Se vé que en aquella época, tranquila sólo en apariencia, no ya los vicios, sino la misma incredulidad habían hecho notorios progresos en las clases elevada y media de nuestra nación; el pueblo indudablemente se conservaba todavía sano, pero conspiraban contra su salud muchos malhechores, y empezaba también á pervertirse. Si la evangélica predicación de Fr. Diego hubiera sido sincera y eficazmente apoyada por una política de veras católica, y socialmente por las clases directoras, otro habría sido el porvenir de España. Aun así, Fray Diego contuvo mucho, y la multitud que rodeaba enfervorizada y penitente su púlpito de misionero, fué el pueblo grande y heróico de la guerra de la independencia.

Buen servicio ha prestado el P. Valencina á la religión y á las bellas letras, publicando y anotando inteligentemente esta preciosa correspondencia.

El Santísimo Rosario, importante Revista de la ínclita Orden Dominicana, escribe lo siguiente:

Si cualquier escrito del B. Diego de Cádiz tiene para los buenos singulares encantos, por aparecer allí fotografiados la elocuencia sobrenatural, el talento prodigioso y las líneas generales del corazón de tan insigne capuchino, ninguno quizá despierta tanto interés como la obra presente, en la cual se descubren todos los pliegues y repliegues, todas las tendencias y aspiraciones, todos los fenómenos de la vida interior de varón tan esclarecido. Y esto como es claro nos enseña mucho más acerca de él que sus palabras y acciones; por ser una especie de confesión por escrito, en la cual el Bto. Diego de Cádiz relata con toda la humildad propia de las almas verdaderamente grandes sus faltas y virtudes; y el P. Francisco J. González aplica los remedios convenientes para la estirpación de las unas y aumento de las otras. En esta correspondencia vemos, en efecto, el interior de estos dos corazones privilegiados; Qué candidez, que grandeza de ánimo y deseos de corregir los defectos propios se notan en el primero! Qué acierto en los consejos, energía y hasta dureza aparente de palabras se descubren en el segundo! ¡Cuánto pueden aprender las almas ansiosas de ser dirigidas hasta las cumbres de la perfección evangélica en la prontitud de ánimo, en la obediencia ciega, en la docilidad y rendimiento de penitente tan santo! Cuánto también los encargados de guiar á los otros por el camino de las virtudes heróicas en la solicitud, caridad ardiente, celo ilustrado y tino singular de director tan esperto. Por estas razones creemos muy oportuna para penitentes y directores de esta clase la «Correspondencia espiritual